

Segundo informe de voluntariado

Hola a tod@s,
soy Jamill y este es mi segundo informe de mi año de voluntariado.

En el trabajo

Realizo mi voluntariado en *Haus Maria Lindenberg*, un hotel con iglesia donde desarrollo distintas actividades. Al inicio estuve en el área de cocina y actualmente trabajo en el área de servicio, atendiendo a l@s huéspedes en el comedor (Speisesaal), donde se ofrece el buffet.

Un día típico como voluntario comienza muy temprano. Me levanto alrededor de las 5:00 a.m., ya que mi tren de Freiburg hacia Kirchzarten sale a las 5:36 a.m. Tengo que alistarme rápido, tomar mi bicicleta y dirigirme a la estación central. Luego, desde Kirchzarten tomo un bus hacia St. Peter. Durante el trayecto aprovecho para practicar alemán con Duolingo o hacer otras actividades. A veces coincido con colegas en el camino, lo cual hace el viaje más ameno.

Al llegar a St. Peter, casi siempre algún compañero me recoge en auto y vamos juntos al trabajo. Inicio mi jornada a las 7:00 a.m. hasta las 14:30 p.m. Al llegar, comenzamos preparando todo para el desayuno. Desde cocina nos envían los alimentos mediante un ascensor, casi listos para colocarlos en el buffet.

Estoy aprendiendo mucho, aunque es un reto por el idioma. Trabajo con mujeres en el área de servicio que son muy amables conmigo, me enseñan y me apoyan constantemente. Después del desayuno, cuando l@s huéspedes han sido atendidos, ordenamos todo y empezamos a preparar el almuerzo. Es un proceso cíclico donde cada detalle cuenta para que todo se vea perfecto y l@s huéspedes tengan una buena experiencia.

Me gusta pensar que detrás de cada detalle hay personas trabajando con dedicación. Yo también he sido huésped, y ahora entiendo todo el esfuerzo que hay detrás. Esta experiencia está siendo muy enriquecedora para mí.

Los martes y jueves suele venir mi jefa acompañante, Dorothea. Cuando el trabajo lo permite, colaboro con ella en oficina. Ella es teóloga y la ayudo con programas, flyers y otras tareas. Habla un poco de español, es muy amable conmigo, siempre me escucha y me enseña alemán.

Al terminar la jornada, normalmente regresamos en auto a St. Peter. A veces, si terminamos antes, apoyo en otras áreas. En Haus Maria Lindenberg siempre hay algo que hacer. He trabajado con los *Hausmeister*, en housekeeping, cocina, oficina, archivando documentos, decorando, entre otras tareas.

Como en todo trabajo, también ha habido desacuerdos. Sin embargo, gracias al programa *VAMOS*, que nos brinda acompañamiento y seminarios, he aprendido sobre mis derechos: que no somos mano de obra barata y que debemos ser respetad@s. A través del diálogo con mis jefas y coordinadoras, hemos logrado llegar a acuerdos.

Valoro mucho sentirme escuchado y respaldado tanto por mi programa como por mi centro de trabajo. Algo importante que he aprendido es a expresarme, generar confianza y comunicarme mejor. Ser migrante no es fácil, pero agradezco estar aquí por elección propia, viviendo una experiencia intercultural.

En mis clases de idioma (*Sprachcafé*) he conocido a muchas personas migrantes que están aquí por necesidad, no por elección. Eso me hace reflexionar y sentirme afortunado por la oportunidad que tengo.

Mi cumpleaños, Navidad y Año Nuevo

Mi cumpleaños lo celebré con mi familia anfitriona (*Gastfamilie*) y mis amig@s. Fue una experiencia muy bonita y especial.

La Navidad también la pasé con mi *Gastfamilie* y mis amigas Eimy y Jhuli.

Para Año Nuevo hicimos nuestro *AlemaniTrip*, donde visitamos varias ciudades de Alemania, con destino final Berlín, donde recibimos el nuevo año. Fue un viaje lleno de emociones, cariño y aprendizaje.

Mi red de apoyo aquí es mi *Gastfamilie*, mis amigas y mi familia en Perú, especialmente mi mamá, Julia, con quien siempre estoy en contacto.

Contexto actual y reflexiones

Estar en Alemania me ha permitido conocer una nueva versión de mí mismo.

Recientemente sustenté mi maestría de manera virtual, lo cual fue una experiencia intensa pero gratificante.

Muchas personas me preguntan por qué vine si “ya lo tenía todo”. La respuesta es simple: vine por la experiencia, por crecer y conocer el mundo. Aunque reconozco que hubiera sido mejor prepararme más con el idioma, entiendo que todo pasa como tiene que pasar.

Esta experiencia también me ha ayudado a entender mejor quién quiero ser y quién no. En Perú trabajaba organizando proyectos sociales y movilizand@ personas. Formo parte de *JUBS (Jóvenes Utcubambinos Buscando Sonrisas)*, una organización sin fines de lucro que apoya a personas necesitadas.

En los seminarios aprendemos que muchas veces, cuando las personas progresan, olvidan sus raíces o dejan de preocuparse por los demás. Esta reflexión me ha marcado mucho.

También he aprendido que informarse sobre temas como migración, conflictos o desigualdad es importante, pero no suficiente: debemos actuar desde nuestras posibilidades.

En Perú vivimos una realidad política compleja. A veces se confunden conceptos como autonomía e individualismo, y existe una desconexión en la sociedad. Sin embargo, sigo creyendo que vienen tiempos mejores.

Creo en la importancia de tener fe, de orar o confiar en aquello en lo que cada uno cree. A mí me funciona y me da paz.

Un abrazo,
Jamill